

El nuevo sujeto político: autonomía y heteronimia con especial referencia al movimiento ciudadano de paz

Luis I. Sandoval M.*

"No hay sujeto, pero hay una subjetividad potencial"

Toni Negri

"Los sujetos sociales no entran como la vedette en el escenario"

Alain Touraine

Resumen

La paz en Colombia está profundamente ligada a la transformación de la política. De actores políticos con precarias legitimidad y representación no puede esperarse la paz. La sociedad y la nación inacabadas que constituyen la Colombia de hoy, lo cual se refleja en agudas y crónicas confrontaciones de diversa índole, requiere convertir en proyecto político autónomo el acumulado de causas democratizadoras que han poblado la vida del país en las últimas cinco décadas. Ese país nacional innovador ha de encontrar el camino y la forma para sobreponerse al caduco país político. El proyecto político autónomo consiste en construir una sociedad

* Estudios de filosofía y economía, investigador social del Instituto María Cano, ISMAC; profesor invitado en la Carrera de Ciencia Política, Facultad de Derecho, Universidad Nacional de Colombia, columnista; integrante del movimiento social de paz, miembro de la Mesa Directiva Nacional del Frente Social y Político – Polo Democrático.

incluyente que juegue un papel de mediación estructural entre el establecimiento y la rebelión política a partir de proponer una salida al profundo déficit social. De ahí el papel central articulador de un gran movimiento de transformación democrática que le corresponde jugar al movimiento social de paz. En medio del drama y la tragedia surge el nuevo sujeto político. La academia juega en este alumbramiento.

Palabras clave: Transformación de la política, Actores políticos, Proyecto político, Sociedad incluyente, Sujeto político.

Abstract

The peace in Colombia deeply is bound to the transformation of the policy. Of political actors with precarious legitimacy and representation the peace cannot be expected. The incabadas society and the Nation which they constitute the Colombia of today, which is reflected in acute and chronic confrontations of diverse nature, requires to turn independent political project the accumulated ones of democratizadoras causes that have populated the life with the country in last the five decades. That national, innovating country, has to find the way and the form to control to I expire political country. The independent political project consists of constructing a incluyente society that plays a role of structural mediation between the establishment and the political rebellion from proposing an exit to the deep social deficit. Of there the articulador central paper of a great movement of democratic transformation that corresponds to him to play the social movement of peace. In the middle of the drama and the tragedy the new political subject arises, in where the academy is protagonist.

Key words: Political transformation, political actors, political project, incluyente society, subject politician, democratic organization, social movement, autonomy.

Introducción

La *autonomía* es una categoría de la modernidad aplicable en el ámbito de la subjetividad, la cultura, la política y

en el de la antaño flamante figura del *Estado-nación*. La autonomía es una calidad que se predica de los actores, movimientos y sujetos sociales. La autonomía es una condición de la madurez

de los proyectos de cambio social que superan el pasado y asumen el futuro. La autonomía se constituye en el contexto y la dinámica de sociedades complejas, marcadas por la multiplicidad de diferencias y aún de conflictos, a menudo agudos conflictos, y frente a condiciones que crean o inducen su contrario, la heteronomía. La autonomía convoca a la trasgresión de todos los condicionantes y limitantes que asechan la expansión de la libertad. Estos son algunos de los referentes básicos que se toman en cuenta para adelantar la presente reflexión.

Quiero abordar, con trazos muy gruesos, tópicos que considero pertinentes en relación con el tema anunciado en el título del artículo: *El nuevo sujeto político: autonomía y heteronomía*. La ruta incluye: primero, una aproximación conceptual a autonomía-heteronomía; segundo, una referencia fáctica al problema de la autonomía en el movimiento social de paz a través de su desarrollo durante los noventa; tercero, una somera presentación de mi propia percepción sobre lo que está ocurriendo en la actualidad en relación con la autonomía/heteronomía del sujeto político; cuarto, la relación que considero indefectible entre solución política y sujeto político; quinto, el sujeto político emergente en las condiciones del tránsito Pastrana-Uribe, y sexto, presentación de una página didáctica: *autonomía es independencia, no neutralidad*.

La consideración sobre sujetos autónomos, individuales y colectivos, y más aún la acción cultural y política encaminada a ser comadrona de su constitución, es en la actualidad un asunto crucial y apasionante en el turbulento proceso que vive la nación colombiana. Es obvio que los procesos y pretensiones de polarización que se advierten como nubarrones que presagian tormenta darían al traste con los proyectos *autónomos* de civilidad que emergen de la sociedad. Por ello este artículo, aunque sólo contiene esbozos y atisbos de un trabajo que está en sus inicios, no tiene un mero carácter académico, sino que aspira a contribuir a dilucidar preocupaciones de política práctica existentes en el seno de la sociedad colombiana y, en particular, en el movimiento de paz y en sectores políticos de transformación democrática, que bullen y pugnan por surgir.

Ruego a los lectores y lectoras tomar en cuenta que se trata de trazos hechos sobre la marcha, tanto académica como política.

1. Conceptos

Autonomía, según el diccionario escolar, es la "facultad de las personas o las instituciones para actuar libremente sin sujeción a una autoridad superior", y *heteronomía* es la condición de "quien está sometido a un poder que no depende de él". Autonomía es libertad,

no dependencia. Idea al parecer simple, pero en realidad muy rica y sugestiva, imbricada con otros elementos del imaginario transformador, para cuya ilustración invito a entreabrir tres grandes ventanas, es decir, a tomar en cuenta las acotaciones de tres autores de nuestro tiempo: Cornelius Castoriadis, Alain Touraine y Toni Negri.

Ellos proporcionan miradas diferentes sobre dimensiones también diferentes, pero, sin duda, complementarias de la autonomía. La intencionalidad es que tales miradas permitan dilucidar en alguna medida el proceso de construcción de nuevos sujetos en Colombia que, no obstante ser una realidad con características específicas, no deja de formar parte de las conmociones y tendencias que se advierten en el panorama mundial de nuestro tiempo.

C. Castoriadis. El centro de la reflexión política de Castoriadis es justamente la autonomía:

Ella puede entenderse como otra etapa en la constitución social del individuo, en la cual éste sabe que él es el origen de la ley, por lo tanto puede crear normas para poner en cuestión las normas establecidas como eternas y las significaciones imaginarias consustanciales a ellas. El pensamiento y la creatividad en una sociedad autónoma, con sujetos autónomos, es la interrogación abierta que no busca resultados definitivos sino nuevas pregun-

tas referidas a aspectos del objeto pensado. No es una interrogación sin puntos fijos o en vacío, es una interrogación que no se deja contener por las respuestas y las certidumbres socialmente instituidas. Individuos autónomos y sociedades autónomas son inseparables. No es posible concebir el uno sin el otro [sic]. Sin embargo, se pueden crear sujetos autónomos en sociedades heterónomas, pero en la evaluación de la sociedad en su conjunto es irrelevante (1998).

Este enfoque está precedido, en la trayectoria de pensamiento de Castoriadis, de los conceptos de indeterminación, imaginación radical y creación-recreación no *in vacuo*, no *in nihilo*, ni *cum nihilo*, pero sí *ex nihilo* (Castoriadis, 1997: 42 y 193).

Los temas centrales vienen a colación con este pasaje de Castoriadis: el problema de la autonomía del individuo-persona, la formación de la subjetividad histórica, que es diferente en cada ámbito cultural, estudiada por lo que atañe a la sociedad colombiana por Rubén Jaramillo (1998), entre otros, y el asunto de la transformación social, que siempre parte de lo que da la tierra y que en su desenvolvimiento da lugar al cambio en la continuidad, o continuidad en el cambio, lo que de mi parte he involucrado dentro del concepto de *mediación estructural*. Tiene que ver con que el nuevo país de que hablamos surge *ex nihilo*, pero no *in nihilo*.

A. Touraine. El autor de la *sociología de la acción* observa:

A lo largo de la modernización es posible ver el crecimiento de la independencia y la afirmación del papel de los movimientos sociales, por lo tanto de actores propiamente sociales. El movimiento obrero fue ya un movimiento societal capaz de gobernar la acción de partidos políticos, aun cuando a menudo estos se convirtieron en dueños de las fuerzas sociales de las que debían ser instrumentos. Lo que caracteriza nuestro período pos y antitotalitario es la importancia de los esfuerzos hechos para liberar a los movimientos sociales, culturales y hasta históricos del control que procuran ejercer sobre ellos las élites del poder. Lo que no conduce a la disgregación y limitación de las acciones colectivas sino más bien a su despolitización [...], a su orientación cada vez más directa hacia la afirmación y la defensa de derechos fundamentales, cívicos, sociales y culturales (1997: 100, 131, 258).

Las referencias a problemas prominentes de nuestro proceso son aquí múltiples. Destaco las que considero prioritarias, sin desdeñar las demás. La relación entre fuerzas sociales y partidos, el control que sobre aquellas quieren ejercer las élites de diverso tipo, civiles y armadas, en lo cual, por supuesto, existe hoy un riesgo real para la autonomía. La centralidad programática, que cada día adquieren más los derechos humanos en todas

sus categorías como referente mínimo de la utopía transformadora. El desgaste del término movimiento social y el uso que el prestigioso sociólogo introduce de la expresión *movimiento societal*, para mantener vivo el referente a la "acción colectiva que pone en cuestión una forma de dominación social".

T. Negri. Ubicándose en el umbral de lo que es hoy el transformado mundo del trabajo, el pensador militante que es Toni Negri señala:

El obrero social descubre la relación social como fundación autónoma. La definición del obrero social es la definición de un acto político que funda una relación política independiente: una sociedad antagónica por lo que a las relaciones de poder se refiere, alternativa a lo que hace a los procesos de producción y reproducción, autónoma por lo que tiene que ver con los sujetos y los fines de la comunidad. Teniendo presente que no hay aquí "dei ex machina" que ayuden de algún modo al desenvolvimiento del proceso, que organicen los saltos cualitativos y que de alguna manera organicen la misma casualidad. No, aquí el proceso vive en un horizonte estructural libre, en un terreno atravesado por un conjunto de dispositivos que devienen sistema estrechándose en torno al eje central del desarrollo del trabajo social. El único hilo rojo que recorre esta constitución es lo político, la autonomía de lo político, o bien la política de la autonomía" (2001: 146-147).

Aquí comienza a dilucidarse de qué sujeto se trata, de dónde surge, en qué condiciones se desarrolla. Ya ha explicado antes el autor que se trata del obrero social que emerge en el mundo del trabajo vivo, en la confluencia del trabajo inteligente y cooperativo, que progresivamente copa las esferas de la producción y la reproducción. También entre nosotros, que somos parte ineludible del sistema económico y de la aldea global, se está produciendo esta transformación sin que a ella dejen de seguir adheridas o incrustadas formas atrasadas de economía. Nótese cómo Negri plantea la política con inusitado énfasis y preeminencia, con un sentido nuevo: "Nuestro problema es el de la autonomía de lo político, no donde lo político se emancipa de lo social, sino donde lo político resume en sí lo social". Extraordinaria la actualidad y pertinencia la de este proyecto en nuestro medio.

La lucha ciudadana por la paz es hoy una de las corrientes más promisorias en relación con la posibilidad de construcción de un nuevo sujeto político democrático; por ello examinamos a continuación el asunto de la autonomía en el movimiento de paz.

2. El problema de la autonomía en el movimiento social de paz

Es preciso abrir ahora un poco más las ventanas y observar la acción ciudadana por la paz. Surgida desde típicas organizaciones de sociedad civil¹, no por iniciativa del gobierno, ni de los partidos políticos, ni de la insurgencia, existe hoy una acción colectiva por la paz que tiene el referente de oposición en el hecho y en los actores de la guerra, que para afirmar el contenido de la paz (integral) toma en cuenta el fenómeno de la multiviolencia, que sostiene la necesidad de la salida política del conflicto y que presiona por ella a través de acciones de carácter civilista, que se ubica en una postura de neutralidad activa y emplea discursos y símbolos portadores de crítica a la multiviolencia y de propuestas de convivencia.

Esta acción colectiva de asumir el tema relativamente particular y específico de la paz transita hacia un sentido de totalidad que ata la paz política a la paz integral, a los cambios, los derechos humanos y la justicia social. Se habla de construir un *proyecto de país* con

¹ En mi concepto, por sociedad civil se entiende en general el *tejido social prepolítico*. Según John Keane "Sociedad civil es un agregado de instituciones cuyos miembros participan en un conjunto de actividades no estatales de producción económica y cultural, vida doméstica y asociaciones de ayuda mutua, que preservan y transforman su identidad ejerciendo toda clase de presiones o controles sobre las instituciones del Estado" (Democracia y Sociedad Civil, 1992).

la más amplia participación de actores presentes en la vida de la nación. Esta acción colectiva se ha sostenido con sensibles altibajos, depresiones y cumbrones notables, durante la década del noventa, buscando en todo momento, tanto en escenarios nacionales como internacionales, incidir políticamente en el curso de la guerra y la paz.

Se está, empleando palabras de Joachim Raschke, ante "Un agente colectivo movilizador que persigue el objetivo de provocar [...] un cambio social fundamental, obrando para ello con cierta continuidad, un alto nivel de integración simbólica y un nivel bajo de especificación de roles, y valiéndose de formas de acción y organización variables" (1985, 77).

Lo que se describe corresponde, por decirlo en forma gráfica, al *núcleo duro o generador del movimiento*, sin que pueda generalizarse que todo su abigarrado conjunto de integrantes y variable periferia comparten por igual las características señaladas, ni que el movimiento esté en la inminencia de dar pasos culminantes; ha dado sí pasos iniciales y tiene, sin duda, condiciones para dar pasos avanzados.

El investigador del IEPRI Mauricio Romero ha encontrado la explicación de la "*cooperación y movilización*" que da lugar al movimiento de paz en la decidida inclinación de actores impor-

tantes hacia la opción de la salida política, como los obispos católicos, las redes de activistas provenientes de la izquierda, los grupos sociales afectados por el secuestro y la extorsión, y en la circunstancia de la elección popular de alcaldes y gobernadores, que ha permitido "iniciativas de paz locales y regionales más autónomas de los poderes centrales" (Sociedad Civil, 2000, inédito).

Este movimiento social en ascenso desde la proclamación de la Constitución de 1991, que no alcanzó a ser un pacto de paz incluyente de todos los actores en conflicto, ha librado ya duras batallas por su autodeterminación y ha tenido que hacer frente a apremiantes condiciones y circunstancias que crean o inducen heteronimia. Con fundamento en el seguimiento y la participación directa en las sucesivas coyunturas, observé en octubre de 1999:

Hay dinámicas hacia la direccionalidad del movimiento de paz desde la derecha política, desde la izquierda y desde el centro político y, por supuesto, desde las diferentes sensibilidades y valoraciones de los actores armados (insurgencia, narcos, paramilitares, fuerzas armadas), y existe también la posición de quienes toman distancia de todos los agentes de la violencia y propugnan por la paz integral y la democracia plena a través de un ejercicio profundamente renovado de la política" (Sandoval, 2002: 55).

Mirado el proceso con las categorías de la estructura de oportunidad política², en la fase de ascenso, del 93 al 98, los movimientos de paz encontraron circunstancias favorables, además de las que señala Romero, en el apoyo de sectores del empresariado, en la confluencia transitoria con elementos de la oposición política y en la invaluable alianza con los medios de comunicación. Este período culmina con una especie de amplio consenso sobre la salida política que se expresa en el Acuerdo de Maguncia, en el Mandato por la Paz, en la Propuesta de la Comisión Nacional de Conciliación sobre Política Nacional de Paz y en la multitudinaria sesión inicial de la Asamblea de Sociedad Civil en julio de 1998. Todos los candidatos presidenciales firmaron en Quirama un documento de compromiso para poner en marcha lo prescrito por el Mandato Ciudadano, que había obtenido 10 millones de votos el 26 de octubre de 1997. Pastrana lo dio como una de las razones para emprender su estrategia de paz.

El desarrollo sostenido de marchas ciudadanas entre abril y septiembre de 1999, en rechazo al secuestro y a la

desaparición forzada, tuvo también un apoyo masivo de los medios, pero ya no con estricto respeto a la orientación pactada: el actor de mayor peso, la *Fundación País Libre*, dirigida por Francisco Santos, inclinó la balanza y en algún momento la campaña pareció tomar un sesgo contrainsurgente. Esa fue otra experiencia relacionada con "condiciones que inducen la heteronomía". En el último período ha sido perceptible el auge de la diplomacia por la paz del movimiento en Europa y en los Estados Unidos frente al Plan Colombia, y en ello el factor favorable ha estado constituido por la posición de la Unión Europea de crear cierta distancia en relación con la estrategia compartida por los Gobiernos de Estados Unidos y de Colombia, tanto frente al problema de las drogas y cultivos precedentes como frente a la insurgencia política.

La explotación y creación de oportunidades por parte de los movimientos sociales, donde se dan deslindes y acercamientos, y entran en juego aliados y opositores, es un abordaje que puede ser fecundo para avanzar en el análisis de las condiciones en que se da la autonomía/heteronomía de los

² La mayor o menor facilidad para actuar que se le ofrece a un movimiento es creada por él en relación con factores y variables como las siguientes: "1. La apertura o cierre del sistema político institucionalizado; 2. La estabilidad o inestabilidad de ese grupo amplio de alineamientos de la élite que típicamente subyacen a la política; 3. La presencia o ausencia de élites aliadas; 4. La capacidad y la propensión del Estado a la represión" (Doug MacAdam, 1998).

sujetos sociales. "Los rebeldes que explotan y crean las oportunidades políticas son los catalizadores de los ciclos de protesta y reforma que han venido estallando periódicamente en la historia moderna", observa el Profesor Sidney Tarrow (1997: 148), uno de los gestores más destacados de la categoría de *estructura de oportunidad política*, empleada tanto para la comprensión como para la proyección de los procesos políticos.

3. Percepciones sobre lo que está ocurriendo en relación con la autonomía del sujeto

Se han abierto ventanas hacia un paisaje inmenso del cual sólo podemos detenernos a observar una muy pequeña parte. En los dos últimos años ha crecido la inquietud académica y política acerca de si está emergiendo un nuevo sujeto social, si cabe su impulso y promoción, de si lo que hacemos contribuye a la afirmación de su autonomía. He aquí algo de lo que se va encontrando³. Los párrafos siguientes son extractos de diversos textos míos referidos cada uno a un aspecto diferente y ordenados en una secuencia progresiva. Su pertinencia

y complementariedad serán establecidas con facilidad.

Proyecto sin sujeto no tiene realidad política. Sujeto sin proyecto no es ningún sujeto. Pero puede existir una especie de seudosujetos que lo son en la medida en que se apropian o se dejan imponer el proyecto de otro sujeto o aceptan la cooptación por él y para él. Siempre está vigente en la sociedad la posibilidad de ser sujeto autónomo o ser vasallo de cualquier otro actor político. Es de ahí, de ese posicionamiento original, de donde un potencial o incipiente sujeto político deriva sus prácticas en todos los órdenes, incluido, para el caso que nos ocupa, el método en la discusión de la agenda de paz. Cuando la sociedad toma iniciativa política propia y autónoma, que no aislada o autista, [...] se pone en camino de ser sujeto.

A la luz de estos criterios es como se puede, entonces, valorar si la participación es autónoma o subordinada, si está encaminada a identificar las transformaciones que el país necesita y a construir la fuerza o fuerzas que las hacen viables o no, si la participación propicia la intervención en lo público hasta el ejercicio de soberanía o no, si la participación se orienta al cambio en la estructura de poder o no, si la sociedad está dispuesta a dar lugar o a constituir ella misma uno o varios nuevos poderes o no.

³ En la actualidad, el profesor Mauricio Romero, del IEPRI, y yo, en el marco del Instituto María Cano, abocamos un trabajo de estudio del movimiento de paz, tomando en cuenta, entre otros, los presupuestos teóricos ofrecidos por Tarrow.

[...]

El fenómeno más saludable y esperanzador que se da hoy en Colombia es la tendencia creciente a ejercer ciudadanía, a incursionar en lo público, a hacer realidad todos los derechos humanos; existe en la base ciudadana una rica y dispersa tendencia a la democratización social y política; la comprensión y estímulo de este fenómeno tiene alcance estratégico en la perspectiva de construcción de un nuevo sujeto social y político.

[...]

Colombia, en toda la segunda mitad del siglo veinte, se pobló de causas democratizadoras que nunca fueron asumidas y satisfechas en medida razonable por el establecimiento, ni traducidas al terreno de la política de manera efectiva por los proyectos alternativos, independientes o de izquierda. La insurgencia tiene inclusive su punto de partida en ese impulso democratizador, pero tampoco ha logrado canalizarlo en forma adecuada y efectiva, ni se ve que pueda hacerlo ahora o hacia el futuro, a pesar de su crecida capacidad militar.

[...]

Sin vacilación hay que reconocer que los movimientos insurgentes tienen un sentido democratizador por el reclamo central de justicia, equidad social y dignidad nacional que los caracteriza, pero que esos mismos movimientos se ponen en contravía de la democratización cuando no acreditan los fines que proclaman con los medios que emplean, al privilegiar el accionar militar y desdeñar la acción política, al contribuir al escalamiento del conflicto y a la polarización de la población; es contrario al proceso

democratizador el proyecto de estatismo autoritario al que, según hechos y palabras, parecen seguir ideológicamente aferrados; por supuesto, abren una posibilidad muy valiosa de fortalecer el proceso democratizador cuando se involucran en una estrategia de negociación del conflicto y cuando anuncian su voluntad, si éste prospera y se consolida, de convertirse en partidos políticos legales que juegan con las reglas de la democracia.

[...]

Esta condición ambivalente de la insurgencia marca las posibilidades de encuentro y desencuentro con el conjunto del movimiento democratizador existente en el país y con el necesario rescate de elementos válidos presentes en la tradición de la maltrecha institucionalidad colombiana. No obstante, en este punto radica la necesidad y la posibilidad de lo que podría llamarse mediación estructural en el proceso colombiano. Mediación estructural sería la intervención política de un bloque de fuerzas democráticas transformadoras, surgidas del seno de la sociedad civil, soportando un proyecto político incluyente de los actores actualmente en conflicto y del conjunto de la sociedad colombiana.

[...]

A mi juicio este impulso democratizador está en el corazón de nuestra crisis-transición. Su frustración es nuestra tragedia, su persistencia es nuestra esperanza. La paz, el movimiento de paz, el contenido de los acuerdos de paz, la construcción de paz en tiempo histórico, hay que ligarlos a este fenómeno de las dinámicas democratizadoras inconclusas y pen-

dientes de culminación y plenitud; es decir, hay que tratar de poner en cierta armonía, o acompasamiento, cambio cultural y vida social con representación política e instituciones; es ahí donde vamos a poder avanzar entre todos en desarrollar y consolidar el proyecto inacabado de sociedad y de nación... sin olvidar que ahora estamos en globalización...

[...]

El debate y el giro real en el movimiento de paz actualmente se centra sobre cómo aferrarse a algo sustancial en la historia, los procesos, las luchas, los imaginarios de cambio y ese algo es la democratización que se emplea como categoría de lectura pero también como elemento central definitorio del proyecto que dé soporte, sentido y realidad a la paz.

[...]

El movimiento se está politizando, en mi visión, está transitando de los presupuestos éticos, culturales, en cierta forma del escándalo ante la violencia, la barbarie y la sangre y de la fatiga ante la confrontación destructiva, a entender y asumir el conflicto real subyacente en toda su complejidad y a ensayar formas de respuesta; por eso, además de promover la indispensable y saludable algarabía por la paz en plazas y calles, se ocupa de acuerdos humanitarios, agenda de reformas, proyecto de país, participación en iniciativas políticas renovadoras, estímulo al debate sobre constitu-

yente, interlocución sobre asuntos cada vez más sustanciales con insurgencia, gobierno, partidos, academia, gremios, comunidad internacional (Sandoval, 2001).

Si se toma en cuenta que estas observaciones se han hecho con ocasión de diferentes hechos y circunstancias a lo largo de los tres últimos años, aparece el desenvolvimiento progresivo, en medio de altibajos y estancamientos protuberantes, de un real sujeto político desde un movimiento social que se politiza.

4. La solución política requiere un nuevo sujeto político

Los puntos o referentes centrales que el movimiento social de paz originado en la sociedad civil ha venido construyendo con sentido de autonomía en relación con la solución política del conflicto y lo que ella comprende e implica como surgimiento de un nuevo sujeto político desde las entrañas del *país nacional*, pueden sintetizarse así⁴:

1. El conflicto colombiano no tiene solución militar, cualquiera sea la modalidad de guerra que se quiera im-

⁴ La circunstancia en que resultó necesario formular estos puntos fue la que siguió al 20 de enero de 2002, cuando se restablecieron los diálogos entre Gobierno y FARC a raíz de una profunda crisis, cuando se tenía a la vista la Cumbre de la Habana, acordada entre Gobierno y ELN para el 30 y 31 de enero, y cuando el movimiento de paz se aprestaba a convocar el Congreso Nacional de Paz y País que efectivamente tendría lugar en mayo siguiente.

poner; la solución ha de ser política, esto es, mediante el diálogo y la negociación entre el Estado y los movimientos insurgentes.

2. La solución política requiere, como es obvio, el diálogo, la negociación y el acuerdo entre el gobierno y la insurgencia, pero tal solución es inviable si se reduce a esas dos partes; ella implica de manera ineludible la intervención política sostenida y decisoria de la sociedad en todo el proceso.

3. Solución política no significa solamente reinscripción y negociación del tránsito de los movimientos insurgentes a movimientos políticos legales, sino ante todo un sólido acuerdo nacional sobre transformaciones de fondo a cambio de la cesación del alzamiento armado.

4. La solución política es la posibilidad de transformar los ejes del conflicto en ejes de la política. La negociación es el puente entre la guerra y la paz, mediante ella el proyecto de guerra deviene en proyecto político. La negociación tramita la correlación de fuerzas, pero también la transformación de un estado social en otro, los guerreros son ahora políticos en una configuración nueva de lo político⁵.

5. La paz negociada debe significar transformaciones de orden económico, social e institucional, así como un cambio profundo en la estructura de poder, lo cual no se obtiene sino mediante el surgimiento y consolidación de nuevos sujetos políticos.

6. El norte político de la paz está puesto en un nuevo pacto social y político que comprometa la voluntad de la insurgencia, las instituciones y la sociedad. El proceso de *constituirse* y la asamblea constituyente son el espacio para generar, formalizar y legitimar el acuerdo nacional de paz en el cual se concreta el nuevo pacto social y político.

7. El norte ideológico de la paz se cifra en la construcción de un real Estado social democrático de derecho, con el carácter de república unitaria y autonomía de las regiones, que oriente su acción en las próximas décadas a crear condiciones favorables a la democracia plena, la construcción de lo público, el desarrollo sostenible, la justicia social y el florecimiento de una ética civil, a través de la vigencia integral de los derechos humanos para todos los hombres y mujeres de Colombia, desde el nacimiento hasta el fin de sus días. Norte político y

⁵ Ricardo García Duarte ha ilustrado recientemente este crucial asunto en varios artículos publicados en Coyuntura Política.

norte ideológico concretan el proyecto de la II República.

8. La paz posible es la paz imperfecta. Supone una etapa de transición para generar confianza en el cumplimiento de los acuerdos. Estos deben contener garantías reales de perfectibilidad hacia el futuro. La base de los acuerdos ha de ser la apuesta común a un proyecto compartido e incluyente de nación que se construye en tiempo histórico⁶.

9. El más elemental de los referentes del proceso de salida política es la *bilateralidad* de todos los pasos y acciones. Por cuanto se trata de una negociación, el supuesto es que en cada paso que se da ambas partes ceden y ganan, y al término del proceso ambas partes asumen que han ganado en relación con sus aspiraciones. Los implícitos de la negociación son la apertura del establecimiento a cambios sustanciales y la decisión de la insurgencia de convertir el proyecto rebelde en proyecto político legal. Las partes, los medios de comunicación, la sociedad, la comunidad internacional han de asumir y respetar este criterio de bilateralidad y no actuar en forma que se torne inviable su aplicación.

10. La participación o intervención de la sociedad en el proceso no se reduce a un papel auxiliar en condiciones de subordinación, como ocurrió en Centroamérica. En lo sustancial tal participación es la marcha hacia la constitución de un nuevo sujeto político autónomo, portador de un proyecto de transformación democrática. Este nuevo poder y su proyecto deberán jugar un papel de mediación entre el establecimiento y la rebelión política (mediación estructural) a fin de hacer posible el cambio social en la continuidad de la tradición republicana.

11. La construcción de sujeto político democrático supone recrear visiones, liderazgos, culturas, prácticas sociales (organizativas, pedagógicas, comunicativas y de movilización), ganar en identidad, afirmar una eficaz voluntad colectiva y desatar la más amplia sinergia y articulación de expresiones democráticas que hoy se multiplican en muy diversos espacios territoriales y sociales de la nación. La riqueza de la pluralidad se diluye en la impotencia de la fragmentación, por ello la unidad de los proyectos de transformación democrática es condición *sine qua non* de su acceso a la conducción de la nación.

⁶ Sobre el concepto de *paz imperfecta* ver el capítulo once de la obra "Filosofía para hacer las paces" del español Vicent Martínez Guzmán, Icaria - Antrazyt, Barcelona, 2001.

12. La paz como proyecto de nación es una construcción social, propia y soberana de la sociedad colombiana, pero ella no es posible, en las condiciones del mundo de hoy, si no asume el contexto regional y mundial, y si no cuenta con el concurso de la comunidad internacional en todos los órdenes, ahora y en el posconflicto.

Las Recomendaciones contenidas en el Documento de las Personalidades o Notables, que se hicieron públicas en septiembre de 2001, pueden entenderse como un paso en el sentido que aquí se formula (consultas sobre las reformas necesarias, cabida a la propuesta de Asamblea Constituyente), no obstante es un reconocimiento que a la vez tiene que señalar profundas limitaciones:

La sociedad, seguramente menos victimizada (tregua, respeto al DIH, entre otros), participa al ser invitada, consultada, informada, educada y convocada a refrendar las propuestas de reforma acordadas por gobierno e insurgencia, pero no se plantea que asuma con plena responsabilidad un papel decisivo en el proceso, que opte por un cambio de fondo en la estructura de poder, que se constituya en sujeto político autónomo, que ejerza soberanía. No obstante el avance que significa al respecto la propuesta de asamblea constituyente o referendo

se trata aún de una participación subordinada y limitada. Contra la participación audaz, innovadora y movilizadora que es indispensable, conspira el esquema de polarización que se maneja en el discurso y en la práctica de todos los actores armados⁷.

5. El tránsito Pastrana - Uribe: guerra, polarización y nuevo sujeto político

Las iniciativas de paz, los independientes en política y muchas otras voces en la academia, las iglesias, la cultura y los movimientos sociales han acertado en la última década en señalar la creciente y catastrófica radicalización y militarización tanto de la insurgencia como del establecimiento; una y otro -no obstante los períodos de diálogo en función de la solución política- se han dedicado a escalar al máximo de sus posibilidades el enfrentamiento armado. También han acertado en denunciar la consiguiente polarización a la que es inducida cada día mayor parte de la sociedad en todos los ámbitos. Pero, en mi concepto, se han quedado cortos para ir más allá del grito y la denuncia. No se asume en todo su alcance lo que se sabe desde hace largo tiempo: que "ninguna

⁷ Un detallado análisis de las Recomendaciones de los Notables puede verse en artículo del autor publicado en el número 45 de la Revista *Nova et Vetera* de la ESAP, correspondiente a octubre-diciembre de 2001. La cita pertenece a este texto (p. 18).

condena, cualquiera que fuere el púlpito desde el que se la pronunciara, ha detenido nunca la guerra", que "toda condena a la violencia es estéril si no se acompaña de medios alternativos" (Bobbio, 1985: 190).

La cortedad radica en que se grita y no se hace; se grita que se fortalecen y avanzan los polos guerrilleros, pero no se hace lo único indispensable y consecuente: constituir un tercer polo que se proponga dar lugar a un espacio político propio y autónomo a fin de detener y desplazar a los otros polos, al tiempo que los aproxima e incluye en un proyecto de nación.

No es la primera vez que se comete este nefasto error. Comenzando los noventa se dilapidó el acumulado que provenía de cuatro lustros de ascenso y politización social (el paro cívico del 14 de septiembre de 1977 fue el pico que anunció la tendencia), del extraordinario despertar de las regiones con movimientos cívicos que luego evolucionaron hacia expresiones políticas independientes, de los acuerdos de paz suscritos por importantes destacamentos insurgentes (M-19, EPL, PRT...), de las condiciones creadas por la Constitución del 91 con su carta de derechos y las posibilidades de la

democracia de participación. El contraste entre lo que podía y debía ser y lo que se daba en la realidad en el primer tramo posterior a la referida Constitución lo describió muy bien quien en ese momento tuvo el acierto de señalar: "*A la nueva República le falta el sujeto*" (Castellanos, 1992).

Hoy, a comienzos de la primera década del nuevo siglo, está ocurriendo algo análogo: la persistencia y escalamiento de la guerra, "guerra integral", "guerra total", "combinación de todas las formas de violencia", desata o estimula en reacción la acción ciudadana por la paz; *paz integral*, se dice, que tiende a ser pacifismo político, esto es, paz con cambio, paz para enrumbar al país por la senda de la justicia social, paz que para ser real supone cambios efectivos en la estructura de poder. El empobrecimiento y la victimización de las mayorías populares inclinan a incursionar en la política a los movimientos sociales sobrevivientes del exterminio: por ejemplo, de la CUT, que ha visto asesinar a tres millares de líderes en menos de tres lustros, nace el Frente Social y Político, FSP, en el 2000⁸.

La incapacidad del gobierno central, la corrupción indetenible, la imposición de políticas foráneas en materias como

⁸ Congreso efectuado en Cartagena de Indias, octubre de 2000, aunque la idea tenía origen en las decisiones de la Junta Nacional de la Central realizada en los primeros meses de ese año.

12. La paz como proyecto de nación es una construcción social, propia y soberana de la sociedad colombiana, pero ella no es posible, en las condiciones del mundo de hoy, si no asume el contexto regional y mundial, y si no cuenta con el concurso de la comunidad internacional en todos los órdenes, ahora y en el posconflicto.

Las Recomendaciones contenidas en el Documento de las Personalidades o Notables, que se hicieron públicas en septiembre de 2001, pueden entenderse como un paso en el sentido que aquí se formula (consultas sobre las reformas necesarias, cabida a la propuesta de Asamblea Constituyente), no obstante es un reconocimiento que a la vez tiene que señalar profundas limitaciones:

La sociedad, seguramente menos victimizada (tregua, respeto al DIH, entre otros), participa al ser invitada, consultada, informada, educada y convocada a refrendar las propuestas de reforma acordadas por gobierno e insurgencia, pero no se plantea que asuma con plena responsabilidad un papel decisivo en el proceso, que opte por un cambio de fondo en la estructura de poder, que se constituya en sujeto político autónomo, que ejerza soberanía. No obstante el avance que significa al respecto la propuesta de asamblea constituyente o referendo

se trata aún de una participación subordinada y limitada. Contra la participación audaz, innovadora y movilizadora que es indispensable, conspira el esquema de polarización que se maneja en el discurso y en la práctica de todos los actores armados⁷.

5. El tránsito Pastrana - Uribe: guerra, polarización y nuevo sujeto político

Las iniciativas de paz, los independientes en política y muchas otras voces en la academia, las iglesias, la cultura y los movimientos sociales han acertado en la última década en señalar la creciente y catastrófica radicalización y militarización tanto de la insurgencia como del establecimiento; una y otro -no obstante los períodos de diálogo en función de la solución política- se han dedicado a escalar al máximo de sus posibilidades el enfrentamiento armado. También han acertado en denunciar la consiguiente polarización a la que es inducida cada día mayor parte de la sociedad en todos los ámbitos. Pero, en mi concepto, se han quedado cortos para ir más allá del grito y la denuncia. No se asume en todo su alcance lo que se sabe desde hace largo tiempo: que "ninguna

⁷ Un detallado análisis de las Recomendaciones de los Notables puede verse en artículo del autor publicado en el número 45 de la Revista *Nova et Vetera* de la ESAP, correspondiente a octubre-diciembre de 2001. La cita pertenece a este texto (p. 18).

condena, cualquiera que fuere el púlpito desde el que se la pronunciara, ha detenido nunca la guerra", que "toda condena a la violencia es estéril si no se acompaña de medios alternativos" (Bobbio, 1985: 190).

La cortedad radica en que se grita y no se hace; se grita que se fortalecen y avanzan los polos guerreristas, pero no se hace lo único indispensable y consecuente: constituir un tercer polo que se proponga dar lugar a un espacio político propio y autónomo a fin de detener y desplazar a los otros polos, al tiempo que los aproxima e incluye en un proyecto de nación.

No es la primera vez que se comete este nefasto error. Comenzando los noventa se dilapidó el acumulado que provenía de cuatro lustros de ascenso y politización social (el paro cívico del 14 de septiembre de 1977 fue el pico que anunció la tendencia), del extraordinario despertar de las regiones con movimientos cívicos que luego evolucionaron hacia expresiones políticas independientes, de los acuerdos de paz suscritos por importantes destacamentos insurgentes (M-19, EPL, PRT...), de las condiciones creadas por la Constitución del 91 con su carta de derechos y las posibilidades de la

democracia de participación. El contraste entre lo que podía y debía ser y lo que se daba en la realidad en el primer tramo posterior a la referida Constitución lo describió muy bien quien en ese momento tuvo el acierto de señalar: "*A la nueva República le falta el sujeto*" (Castellanos, 1992).

Hoy, a comienzos de la primera década del nuevo siglo, está ocurriendo algo análogo: la persistencia y escalamiento de la guerra, "guerra integral", "guerra total", "combinación de todas las formas de violencia", desata o estimula en reacción la acción ciudadana por la paz; paz integral, se dice, que tiende a ser pacifismo político, esto es, paz con cambio, paz para enrumbar al país por la senda de la justicia social, paz que para ser real supone cambios efectivos en la estructura de poder. El empobrecimiento y la victimización de las mayorías populares inclinan a incursionar en la política a los movimientos sociales sobrevivientes del exterminio: por ejemplo, de la CUT, que ha visto asesinar a tres millares de líderes en menos de tres lustros, nace el Frente Social y Político, FSP, en el 2000⁸.

La incapacidad del gobierno central, la corrupción indetenible, la imposición de políticas foráneas en materias como

⁸ Congreso efectuado en Cartagena de Indias, octubre de 2000, aunque la idea tenía origen en las decisiones de la Junta Nacional de la Central realizada en los primeros meses de ese año.

los cultivos de uso ilícito y el consumo de estupefacientes, generan actitudes de autonomía en un número creciente de autoridades regionales; muchas de ellas -alcaldes, gobernadores y consejos municipales enteros- se defienden de los actores armados que los asedian mediante acuerdos humanitarios, enfatizando la idea de “ejercer soberanía” y “no delegar más hacia arriba”; estas y otras dinámicas societales, étnicas y culturales similares se traducen en dos millones de votos en las elecciones de octubre 2000.

Innovador comportamiento ciudadano que, no obstante la polarización creciente de la opinión y la incapacidad de gestión política de los *independientes* para construir articulaciones sinérgicas, logra expresarse en la *candidatura social de Lucho Garzón* y en la tardía aparición del *Polo Democrático*. Hoy se cuenta con algo de opinión, algo de bancada parlamentaria, algo de organicidad en la base ciudadana regional y social. Realidades políticas no despreciables, pero por supuesto insuficientes en relación con la multiplicidad y potencialidad de las manifestaciones sociales y políticas de carácter democrático transformador en la base de la sociedad y en las regiones.

La multiplicación de comunidades y territorios de paz, de alcaldes dialogantes (cerca de quinientos según la Federación de Municipios), de gobernadores que buscan con los diálogos proteger a la población civil y ganar condiciones de gobernabilidad, entre ellos algunos que levantan la bandera de la no violencia, se reflejó muy claramente como una tendencia a la autonomía política en el encuentro del 2 de agosto de autoridades locales, a raíz de la amenaza masiva de las FARC para que abandonaran sus cargos y sus territorios⁹. En la coyuntura, la Confederación de Juntas Comunes rechazó la pretensión de la insurgencia de convertirlas en eslabón de su estrategia contra los gobiernos locales y la del gobierno de hacer de ellas la base de su red de informantes: otra manifestación importante de autonomía.

Ahí está, abundante y desaprovechada, la materia prima para lo que podría denominarse *el tercer polo*, el polo de la transformación democrática de Colombia. Pero, reitero, se comete el error de gritar y no hacer, de rechazar la guerra y no saber dar contenido sustantivo a la paz, de enfrentar a poderes prepotentes y excluyentes sin

⁹ Alcaldes, gobernadores y concejales llevaron propuestas escritas fruto de recientes encuentros de sus respectivas asociaciones, lo más novedoso fue la estrategia integral de diálogos locales y regionales presentada por la Federación de Municipios construida en encuentro realizado en San Andrés. Esta documentación puede consultarse en REDEPAZ.

decidirse por sí mismos a construir un nuevo poder, el poder de la inclusión; se multiplican las iniciativas y las aspiraciones, pero sin unir para incidir; se incurre, en fin, en el error de ir a tumbos por la historia de Colombia sin un proyecto político que ponga en el escenario a un verdadero nuevo sujeto político.

Quizá en algunos lectores y lectoras cause cierta sorpresa o extrañeza lo que se está planteando en este texto; es, sin embargo, un punto de vista, una tesis, si se quiere, una lectura de proceso, que ha sido esbozada en numerosos artículos, ponencias y estudios compilados en tres libros que han visto la luz en los últimos años¹⁰. En el fondo lo que estoy sosteniendo es una cosa muy elemental y simple, pero ciertamente sustancial y definitiva:

En Colombia hay un sujeto político nuevo en gestación, sujeto cuya emergencia ha sido negada, reprimida, escamoteada a lo largo de toda la historia de Colombia; sujeto de hondas raíces democráticas que en parte afloraron en la Constitución de 1991, sujeto resultante de un esforzado y costoso ejercicio de ciudadanía, sujeto desde los acuerdos de paz, sujeto desde las regiones,

sujeto desde alcaldes, concejales y gobernadores que no quieren delegar más hacia arriba ni hacia el centro, desde los movimientos sociales por derechos y equidad, desde la sociedad que reivindica su autonomía y civilidad, desde la acción colectiva por la paz; desde la enorme pluralidad y riqueza etno-cultural, desde la empresa honesta no especulativa; sujeto ético convencido de que la paz sólo es posible si revolucionamos la política, sujeto que se asoma a través de múltiples iniciativas políticas civilistas de sentido social y democrático transformador; sujeto proyectado a generar cambio en la continuidad y continuidad en el cambio, sujeto habilitado para ejercer una mediación estructural entre el establecimiento y la rebelión política, sujeto portador de un proyecto incluyente de nación; sujeto que plantea una forma inédita de ser nación en el contexto de la globalización; sí, en el horizonte del paisaje político se vislumbra el sujeto multitud con imaginación instituyente, vocación fundante y decisión constituyente; sujeto embrión de la segunda república que ya no será una república señorial sino de todos y todas, ciudadanos y ciudadanas, la república de la gente del común.

¹⁰ “Paz: Recrear la Democracia desde la Sociedad Civil”, 1998, “Proceso de Paz: Audacias-Timideces-Proyecciones, 1999 y “Guerra-Política-Paz”, 2001. Un cuarto trabajo se publicará próximamente con el título “La Paz en Movimiento”.

Hoy agrego que para que ese sujeto autónomo en ciernes pueda nacer, crecer y adquirir plena lozanía, a fin de estar en condiciones de ejercer la nueva hegemonía, necesita la dignidad de un *proyecto político consciente* que le dé identidad, organicidad, visión, misión, programa, estrategia; necesita construir sinérgicamente un bloque histórico de voluntades individuales y colectivas que se eche sobre los hombros la abrumadora carga que es al mismo tiempo la sana, irrevocable y gratificante tarea de gobernar a Colombia de otra manera.

Se impone el surgimiento de una propuesta de articulación autónoma, visionaria, aguda en la lectura del proceso, oportuna y audaz en la iniciativa para encontrar una salida a la crisis nacional. De momento la disputa es por dirigir, orientar y capitalizar las dinámicas sociales y la resistencia civil a la guerra, para recrear el gobierno civil desde los municipios, para no dejarnos arrastrar a la guerra civil. Hay que capitalizar la resistencia a la guerra para darle cuerpo, perfil, presencia real e incidencia eficaz al tercer polo, a la tercería política, a las terceras fuerzas. Resistencia civil a la guerra e impulso a la opción de transformación democrática, esto es, avance en las condiciones que hacen posible la vigencia de todos los derechos para todos y todas. Defender la institucionalidad democrática, mas no el *statu quo*. En

esta opción radica la esperanza de la nación.

6. *Página didáctica:
autonomía es
independencia, no
neutralidad*

El nuevo sujeto requiere como condición *sine qua non* para su existencia y desarrollo conducirse por una lógica propia, esto es, ser autónomo.

Autonomía es independencia, autogobierno, libre relacionamiento con otros. Lo contrario de autónomo es dependiente, subordinado, dirigido por otro, al servicio de otro. Autónomo es el que se determina desde adentro, según su propia lógica, porque tiene la naturaleza de sujeto, no la de objeto.

La afirmación de autonomía surge en diferentes actores sociales y políticos de la vida colombiana actual por la pretensión del Estado y de la insurgencia de ser los únicos, plenos y legítimos representantes de la sociedad. Tal pretensión riñe con el proceso histórico y con la realidad política actual, y de ella se deriva la nefasta tesis de la polarización, según la cual nada existe, ni debe existir, entre Estado e insurgencia; que cada uno, individuo o colectivo, tiene que alinearse con uno de los polos del enfrentamiento: "El que no está conmigo, está contra mí". La tesis y la práctica del alineamiento

forzoso contribuyen al cierre del espacio político, obstaculizan el desarrollo de nuevos sujetos políticos en la sociedad y dificultan la paz negociada que signifique cambios sustanciales y transformación de la estructura de poder.

No se puede concebir la paz con justicia social como un regalo paternalista de dos actores con poder -más militar que político-, que supuestamente se ponen de acuerdo para ser benevolentes con una sociedad de excluidos, pobres e incapaces.

La tesis de la paz como la creación de condiciones para la transformación social, económica, política y cultural de Colombia supone, por el contrario, una sociedad con iniciativa propia, que sabe lo que quiere, que se erige en sujeto político y que se relaciona con Estado e insurgencia "*de poder a poder*".

Los sujetos sociales y políticos autónomos no son proinsurgentes, ni contrainsurgentes, no son prosistema, ni antisistema. Los sujetos autónomos son constructores de equidad, democracia y libertad con el empleo de todos los medios de lucha y acción civil; su programa son los derechos humanos integrales; su quehacer cotidiano es la recuperación de la función y la dignidad de la política para que deje de ser violenta y deje de ser corrupta; su

espacio vital es el ámbito de lo público; su horizonte es la transformación democrática de la nación. Por eso, sin ser neutrales, se constituyen en tercería y en "*mediación estructural*" entre el establecimiento y la rebelión política.

Autonomía es independencia frente a los actores armados, institucionales e insurreccionales, pero no indiferencia ni neutralidad frente a los problemas de la sociedad colombiana. La paz real es un ejercicio consciente y sostenido de transformación de realidades injustas.

Sólo desde la autonomía se puede construir un proyecto incluyente, convergente y transformador, porque desde la subordinación solo se reproducen los esquemas tradicionales que por décadas ha impuesto el caduco "*país político*" al emergente "*país nacional*".

*Somos autónomos
para no entrar en el juego de la
polarización que expande la guerra.
Somos autónomos
para ser sujetos y no objetos de la
política.
Somos autónomos
para ser actores con poder propio y
no subalternos de los poderes
existentes.
Somos autónomos
para ser libres y responsables,
creativos y audaces.*

Somos autónomos para soñar, pensar, decidir y arriesgar por nosotros mismos.

Somos autónomos para caminar con nuestros pies y construir con nuestras manos.

Somos hombres y mujeres autónomos para ser hombres y mujeres de hoy no del pasado.

Las ventanas se han abierto, se han de abrir también las puertas para salir a ser protagonistas en la conformación del nuevo paisaje político. En ello cabe un deber y una posibilidad que han

de compartir la academia y la política. “Tal vez el conocimiento no equivalga a acción, pero a medida que la información se erige en el principal recurso, conocer e imaginar se convierten en modos de construir el mundo” (Melucci, 2001: 86). El reto radica en establecer cómo hacemos el tránsito de una subjetividad potencial a un real sujeto democrático que emplee todas las artes de la seducción política frente a una hermosa, pero agreste, doncella como es la sociedad colombiana.

Bogotá, 4 de noviembre de 2002.

Bibliografía

BOBBIO, Norberto, 1985, *El Problema de la Guerra y las Vías de la Paz*, Barcelona, Gedissa.

CAICEDO T., Jaime y ESTRADA Á., Jairo (Compiladores), 1999, *Siglo y medio del Manifiesto Comunista: ¿Superación, vigencia, reactualización?*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

CASTELLANOS, Camilo, “A la Nueva República le Falta el Sujeto”, en: *Colombia: Análisis al Futuro*, Cinep, 1992.

CASTORIÁDIS, Cornelius, 1997, “Ontología de la Creación”, *Ensayo y Error*, Colección Pensamiento Crítico Contemporáneo, Bogotá, Colombia.

_____, 1998, *Psíquis y sociedad: Una crítica al racionalismo*, Tunja, Revista *Ensayo y Error*, Escuela de Economía Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

DOUG MAC, Adam, 1998, “Orígenes conceptuales, problemas actuales y direcciones futuras de las estructuras de oportunidad política”, en: IBARRA, Pedro y TEJERINA, Benjamín (Editores), 1998, *Los Movimientos Sociales: Transformaciones Políticas y Cambio Cultural*, Madrid, Editorial Trotta.

HINKELAMMERT, Franz, 2002, *El Retorno del Sujeto Reprimido*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho y Ciencias Políticas.

IBARRA, Pedro y TEJERINA, Benjamín (Editores), 1998, *Los Movimientos Sociales: Transformaciones Políticas y Cambio Cultural*, Madrid, Editorial Trotta.

JARAMILLO, Rubén, 1998, *La Modernidad Postergada*, Bogotá, Ediciones Argumentos -Gerardo Rivas Moreno.

MALDONADO, Carlos Eduardo, 2002, *Filosofía de la sociedad civil*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores - Universidad Libre, Facultad de Filosofía.

MARTÍNEZ GUZMÁN, Vicent, 2001, *Filosofía para hacer las paces*, Barcelona, Icaria - Antrazyt.

MONCAYO S., Héctor León, 2001, *Una lectura crítica del discurso de los actores populares*, Bogotá, Planeta Paz.

MOUFFE, Chantal, 1999, *El Retorno de lo político: comunidad, ciudadanía, democracia radical*, Barcelona, Paidós Estado y Sociedad.

NEGRI, Toni y HARDT, Michael, 2001, *Imperio*, Bogotá, Ediciones Desde Abajo, Primera Edición en Colombia.

QUESADA, Fernando y otros, 1997, *Ideas políticas y movimientos sociales*, Madrid, Editorial Trotta.

RIECHMANN, Jorge y FERNÁNDEZ BUEY, Francisco, 1985, *Redes que dan Libertad. Introducción a los Nuevos Movimientos Sociales*, Barcelona, Paidós Estado y Sociedad.

ROMERO, MAURICIO, 2000, *Sociedad Civil. Cooperación y Movilización por la Paz en Colombia* (sin editar).

SANDOVAL, Luis Ignacio, 1998, *Paz: recrear la democracia desde la sociedad civil*, Bogotá, Ismac-Fica.

_____, 1999, *Proceso de paz: audacias - tímideces - proyecciones*, Bogotá, Ismac-Redepaz - Programa por la Paz.

_____, 2001, *Guerra - Política - Paz: si queremos la paz revolucionemos la política*, Bogotá, Ismac-Redepaz.

TARROW, Sydney, 1997, *El poder en movimiento: los Movimientos Sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid, Alianza Editorial.

TOURAINÉ, Alain, 1997, *Podremos Vivir Juntos: El destino del hombre en la aldea global*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

VON BEYME, Klaus y otros, 1998, *Utopía a los 150 años del Manifiesto Comunista*, Medellín, Universidad Nacional Sede Medellín, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Sociología, Instituto de Estudios Políticos, Centro de Estudios Superiores Sociales y Políticos, Escuela Nacional Sindical.

V. Estado y Derecho